

Tres veces al amanecer: ante el destino, la corriente nunca quieta de la vida[⊗]

Romina Martínez

Pensando en escribir sobre el destino y el azar, recordé el ni cuento ni novela *Tres veces al amanecer* de Alessandro Baricco. El autor propone que su libro no es un cuento, no es una novela, no tiene nombre. “Estas páginas relatan una historia verosímil que, sin embargo, nunca podría suceder en la realidad. Narran de hecho la historia de dos personajes que se encuentran tres veces, aunque cada una de ellas es la única, y la primera, y la última. Pueden hacerlo porque habitan un tiempo anómalo... Lo establecen las narraciones de tanto en tanto, y este es uno de sus privilegios”.¹

Son tres narraciones independientes aunque irán conectando con detalles los relatos entre sí, y la resolución de cada encuentro se dará al ingresar un tercer personaje en la escena, que impulsa un viraje en los actos de los personajes. El amanecer, momento bisagra donde los acontecimientos implican elecciones que replantean la historia de los dos protagonistas de estos tres relatos.

En el primer relato, ella es una mujer joven que conquista en el vestíbulo de un hotel a un vendedor ambulante: Malcom. El segundo encuentro se da entre ella, adolescente rebelde, que cursa un embarazo, mientras Malcom es un anciano perseguido por su historia marcada por la tragedia.

El tercer encuentro, en el que me interesa detenerme, ella, detective cincuentona, y él, un niño de 13 años atravesando la muerte de ambos padres, donde tras una discusión, ambos se dejan morir en un incendio, mientras Malcom queda cautivo de esta escena observando desde una ventana, “...no podía dejar de mirar [...] a mi madre la vi como si fuera una antorcha, en un momento dado se encendió, pero ni siquiera en ese momento huyó, estaba allí como si fuera una antorcha”.² Luego de presenciar este acontecimiento desgarrador, quedará al cuidado de la detective, quien –por ser su último trabajo, ya que esta próxima a jubilarse– decide hacer algo especial para cuidarlo, llevarlo a otro lugar que no sea la comisaría. Camino mediante, hablan de cómo fueron hablados, cada uno, por su novela familiar.

En viaje a aquel lugar desconocido, Malcom pregunta cómo llegó a ser detective; ella dirá que ocurrió en un momento de su vida en que quería empezar de cero, pero “...como uno es de niño lo será durante toda la vida [...] Como ya he dicho, añadí, cambiar las cartas es imposible, lo único que nos queda es cambiar la mesa de juego”.³ Continúa relatándole que en su adolescencia tuvo un hijo que deja a cuidado de su familia porque no le daba bien hacer de madre. Malcom remarca que ella es como sus padres. La detective responde que no quería quedarse ahí, achicharrándose en ese pueblo y luego

[⊗] En la edición impresa de *Enlaces* N° 26, continúa esta Sección donde encontrará los textos: “La actualidad de *Frankenstein*” por Claudia Zampaglione, “Una filiación *Ford*-cluída en un *Mundo feliz*” por Lucas Simó y “Ruptura entre la novela familiar y la escritura” por Claudia Bucini.

agrega que en realidad, toda su vida, más que quedarse, se ha dedicado a huir cuando la casa quemaba. Al escucharse, sus palabras la conmueven y comienza a reaccionar defensivamente ante las preguntas del niño, quien, como buen niño, insiste. Insiste hasta que ella explica que viajan hacia la playa y lo lleva a cuidado de quien es el hombre de su vida, el hombre con quien nunca fue capaz de convivir, debiendo huir de esta relación, repitiendo una vez más la misma trama. Sin embargo, esta vez al tomar la palabra nombra la huida como significante que arma su fatal destino, el que se repite como *automaton* en todas sus relaciones: con su familia, con su hijo, con un hombre. Llega la claridad del amanecer y con ella, lo inédito, la contingencia: la propuesta de este hombre de quedarse allí con él, ella piensa en la permanencia del amor y en la corriente nunca quieta de la vida.

En cada relato, con la llegada del amanecer, cierta luz despierta lo azaroso y va desarmando las sombras del destino, instante donde los personajes tendrán que arreglárselas con sus historias de amor, de familia, con las cartas que fantasmáticamente traen e imposibilitan empezar de cero, y con las contingencias ocurridas, donde las elecciones que hace cada sujeto apelarán a su responsabilidad subjetiva: o repiten o abren a nuevas vías.

En consonancia con lo que ocurre en el recorrido de un análisis, el sujeto es hablado por el Otro y de esta trama que arma su destino solo podrá librarse, recorriendo la trama una y otra vez, hasta que un nuevo amanecer que despierta, conduzca a su modo de gozar anudado en su *sinthome*.

Entre la misteriosa permanencia del amor y la corriente nunca quieta de la vida, entre lo que se repite y la contingencia azarosa que deshace la articulada trama de destino. Un nombre del azar: hacer caer la consistencia de estas marcas significantes que ordenan la vida como destino y que aparezca la invención del poema singular de cada sujeto, poema en tanto invención de su síntoma singular.

Bibliografía

- Baricco, A., *Tres veces al amanecer*, Anagrama, Bs. As., 2014.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.
AA.VV., “La interpretación poética”, *Freudiana* N° 84, RBA Libros, Barcelona, 2018.

Notas

-
- ¹ Baricco, A., *Tres veces al amanecer*, Anagrama, Bs. As., 2014, p. 11.
² *Ibíd.*, p. 82.
³ *Ibíd.*, p. 30.